



Por **Joana Hadjithomas y Khalil Joreige***

El 12 de julio de 2006, la víspera de nuestro viaje a Beirut, estalló una guerra en Líbano y nos quedamos bloqueados en París. Por primera vez vivimos la guerra a distancia, como espectadores. Esta guerra ha sido una auténtica catástrofe para nosotros. Llegaba para quebrar la esperanza en la paz y el impulso de toda nuestra generación.

Esta guerra era además más violenta y nosotros, en nuestra treintena, la vivíamos a la edad a la que nuestros padres habían conocido la guerra civil. No era una guerra como las otras, una guerra más. Nos reincorporaba a un ciclo de violencia y sellaba una evolución histórica. Se inscribía en una división del mundo más global, radicalizada por el 11 de septiembre.

Más allá del conflicto propiamente dicho, la guerra de 2006 ha hecho cristalizar un malestar en el Líbano, tensiones internas, proyectos antagonistas que dividen a la población. De nuevo nos enfrentamos a la dificultad de vivir juntos. Eso nos condujo a poner en cuestión el trabajo que estábamos haciendo, el guión que estábamos escribiendo en ese momento. Estábamos en esa duda cuando conocimos a Tony Arnoux que, por una especie de proceso inverso, se había quedado bloqueado en el Líbano durante la guerra. Había vuelto de allí con la idea de hacer algo por el Líbano. Nos propuso ayudarnos a encontrar una gran actriz si lo deseábamos. Empezamos a escribir. Nuestros productores, Mille et une Productions y About Productions nos siguieron. Este proyecto nace de esta urgencia, de esta misma idea del cine.

Ante esta guerra de una violencia inusitada, frente a las imágenes espectaculares de la televisión, ¿qué tipo de imágenes se podían aún producir? ¿Que puede el cine en estas situaciones de violencia tan poderosas? A la tristeza y el dolor que sentíamos había que oponerle otra cosa, algo del rango de la aventura. Rápidamente tuvimos la idea para el dispositivo de la película: Introducir la ficción a través de un "icono" del cine en una situación que parecía no poderse prestar más que a un régimen de imágenes que apresuradamente llamamos "real" o documental. Y mediante esa presencia plantear las preguntas: "¿Qué puede la ficción, qué puede el cine?" Proponer a Catherine Deneuve, una actriz a la que admiramos profundamente y que, por sus decisiones, representa al Cine, el viajar en coche hasta la frontera sur del Líbano en compañía de Rabih Mroué, un artista y actor con el que nosotros colaboramos estrechamente. Era un proceso alquímico. En ese contexto, ¿qué iba a provocar ese encuentro? ¿Qué emoción podía nacer?

Catherine Deneuve fue rápidamente una evidencia. Teníamos un enorme deseo de filmarla. Catherine Deneuve es la encarnación de una determinada idea del cine, de un cine que tiene una historia. Y una inteligencia. Da la impresión de que siempre sabe estar a la distancia correcta. Sus elecciones en cine dibujan una mente, una forma de pensar. Es mucho más que un icono: es libre. Esa libertad, esa disponibilidad, esa apertura la descubrimos cada vez más al trabajar con ella. Podría haber tenido miedo de poner en peligro su imagen, sin hablar del

Catherine Deneuve y la destrucción de la guerra en "Je veux voir"

Escrito por © Pirámide - NOTICINE.com
Martes 09 de Junio de 2009 14:19

peligro físico. Pero dijo que sí enseguida.

La presencia de Catherine crea un onirismo, una presencia improbable en medio de la destrucción y de los paisajes del Sur. De hecho, ella aporta la ficción, un aura que nos hace pensar en la definición que de ella daba Walter Benjamin, la de "la aparición de una lejanía tan cercana".

Entre Catherine y el Líbano se produjo un verdadero encuentro. No viene en misión humanitaria, no representa a Occidente, sólo a ella misma. Reacciona en tanto individuo y no va al encuentro de los libaneses en general, sino de personas particulares. Cuando se va a un país no se le abarca totalmente, se viven experiencias, se construyen relaciones. Así se construye el conocimiento de un país.

Hay mucho que ver, pero ¿qué vemos? No necesariamente lo que se espera. No queríamos dar nuestra visión de Beirut, decir: "Esto es Beirut", sino complejizar la mirada, sin apriorismos. Catherine no pretende nunca saber, no afirma. Hace preguntas y Rabih busca con ella las respuestas. Están en modo evocador. Catherine misma lo dice: "No sé si entenderé algo, pero quiero ver". En el mundo actual, es importante estar en el momento de las preguntas. Nunca agotamos lo que hay que ver, se trata de experimentar.

En la película hay un compartir de la mirada: en tanto cineastas les pedimos a Catherine y a Rabih que nos ayudaran a ver de nuevo. Rabih necesitaba la mirada de Catherine. Y ella necesitaba la suya. Son miradas delegadas, traducciones que permiten alejarse de la emoción prefabricada y tomarse el tiempo para que surja la real, dar cuenta de la complejidad de las situaciones, de dirigirse al otro. Desde siempre en nuestro cine, el otro, el espectador, trabaja con nosotros en el compartir de lo sensible.

(*): *Nacidos en Beirut*, Joana Hadjithomas y Khalil Joreige trabajan juntos como artistas y cineastas. Han producido dos largometrajes "El Zaher Al Bayt" (*Autour de la maison rose*) en 1999 y "A Perfect Day" en 2006, los cortometrajes, "Ramad" (*Cendres*) en 2003 y "Open the door, please" en 2007. "Je veux voir" (*Quiero ver*) participó en la sección *Un Certain Regard* del Festival de Cannes y posteriormente logró el premio a la Mejor Película en el Festival de Gijón, en ambos casos el año pasado. La cinta se estrena esta semana en las salas españolas.